



La inmigración está marcando la política europea. De ahí el interés del estudio que comentamos, pues concluye que, a diferencia de lo que va a ocurrir en la frontera entre México y Estados Unidos –donde, independientemente de Trump, la presión migratoria va a aflojar–, en la del Mediterráneo va a aumentar debido a la reducción del crecimiento de la población europea, con el fin del *baby-boom*, y a la creciente diferencia en ingresos entre las dos riberas. Esta brecha va a actuar como un sifón hacia un norte que necesitará inmigrantes, aunque esta afirmación no tome en cuenta el impacto de la cuarta revolución industrial, la de la digitalización y la automatización.

Uno de los dos libros que reseñamos, *Taxing the rich*, aborda una cuestión de gran interés y debate. Para sus autores, existe una relación directa entre las políticas fiscales que gravan la riqueza y los períodos de guerras de masas. Piensan que los partidarios de la progresividad fiscal reconocen (aunque quizás demasiado tarde y lentamente) que es más difícil convencer a la sociedad con los habituales argumentos compensatorios, pero les falta desarrollar nuevas propuestas que sean más adecuadas a la realidad actual. Varios países han empezado a tasar de manera dual para evitar la fuga de capitales: un tipo de gravamen alto sobre la renta del trabajo y otro bajo para las del capital. Y la propia UE, como tal, está en ello, pese a las diferencias en su seno. El segundo libro, con un enfoque original, aborda la realidad china vista desde la evolución de seis milenios (en este caso nacidos entre 1985 y 1990) y supone un acercamiento sin prejuicios a buena parte de la juventud china de hoy, que es la que va a mandar mañana.

Una idea corta aborda una cuestión que habrán experimentado muchos empresarios u otra gente: cómo el exceso de reuniones para intentar fomentar el trabajo en equipo, un tipo de economía colaborativa, acaba generando agotamiento y, en realidad, en él, sólo lo lleva a cabo una minoría de la plantilla. El segundo estudio de desarrollo más breve desmonta la idea, bastante arraigada, de que la política educativa danesa genera más movilidad social que la de Estados Unidos. El tercer análisis se refiere a que la energía solar, por su carácter intermitente, tiene un coste social, pero, si se logra reducir su coste de instalación, se mejorará el bienestar general para la sociedad.

Espero haber despertado su interés. Con mis mejores saludos,

Andrés Ortega

Director



EL MEDITERRÁNEO COMO NUEVO RÍO GRANDE

ARTÍCULO ORIGINAL: **Gordon Hanson.**

RESUMEN Y COMENTARIO: **Anna Terrón Cusí.**

SÍNTESIS: Las proyecciones demográficas para las próximas tres décadas indican una marcada tendencia al descenso de las migraciones desde el sur hacia el norte del continente americano y un incremento sostenido de las llegadas a Europa procedentes de África.

El fin del *baby-boom* europeo coincide con un aumento significativo de la población en los países del Norte de África. La diferencia entre el tamaño de la población africana en edad de trabajar y la europea crece de forma muy significativa. Este hecho, junto con otras variables como la creciente distancia entre las expectativas de ingresos en uno y otro lado, explica las altas cifras de movilidad desde algunos países del Norte de África y del África Subsahariana hacia Europa.

| LIBROS |

IMPUESTOS A LOS RICOS. *Taxing the Rich: A History of Fiscal Fairness in the United States and Europe*, de **Kenneth Scheve** y **David Stasavage**.

VIDAS DE JÓVENES EN LA NUEVA CHINA. *Wish lanterns. Young lives in new China*, de **Alec Ash**.

| OTRAS IDEAS DE INTERÉS |

EL EXCESO DE TRABAJO EN EQUIPO PRODUCE AGOTAMIENTO. **Rob Cross**, **Reb Rebele** y **Adam Grant**. Demasiado trabajo en equipo sobrecarga las plantillas y socava la productividad.

LA FANTASÍA ESCANDINAVA. **Rasmus Landersø** y **James J. Heckman**. A pesar de la reputación de las políticas danesas, no se observan diferencias significativas con EE UU en cuanto a movilidad educativa.

LA GENERACIÓN RENOVABLE INTERMITENTE TIENE UN COSTE SOCIAL. **Gautam Gowrisankaran**, **Stanley S. Reynolds** y **Mario Samano**. No obstante, si se logra reducir el coste de instalación de la generación solar, se puede aumentar el bienestar para el conjunto de la sociedad.

EL MEDITERRÁNEO COMO NUEVO RÍO GRANDE

- **Publicación:** «Is the Mediterranean the new Rio Grande? US and EU immigration pressures in the long run», NBER Working Paper Series, septiembre de 2016.
- **Gordon Hanson** es director del Center on Global Transformation de la Universidad de San Diego (California). **Craig McIntosh** es codirector del Policy Design and Evaluation Lab de la misma universidad.

LA IDEA

Resumen: Las proyecciones demográficas para las próximas tres décadas indican una marcada tendencia al descenso de las migraciones desde el sur hacia el norte del continente americano, y un incremento sostenido de las llegadas a Europa procedentes de África.

Predecir las migraciones internacionales a medio y largo plazo es arriesgado. Muchos factores distintos influyen en la decisión de abandonar el lugar de residencia e incorporarse a un mercado de trabajo que ofrece *a priori* más y mejores posibilidades. Los economistas Gordon Hanson y Craig McIntosh pretenden señalar tendencias migratorias futuras centrándose en cómo los cambios poblacionales a escala global afectan a la presión migratoria entre parejas de países, usando un modelo gravitacional. A partir de los datos de población de las últimas tres décadas, proyectan los cambios en la fuerza de trabajo disponible en origen y destino en cada momento de los tres próximos decenios. Para predecir las tendencias de las migraciones internacionales, examinan la diferencia relativa del tamaño de ambas fuerzas de trabajo y ponen este dato en relación con otras variables propias de los modelos gravitacionales: el PIB relativo per cápita en el momento inicial y la distancia entre países; la existencia de una frontera común, una relación colonial anterior y un idioma común; más la posibilidad de contar con las redes establecidas en destino por oleadas previas.

El análisis de los datos demográficos de Estados Unidos y México en los años anteriores al inicio de la gran ola migratoria muestra una fuerte distancia en sus tasas de fecundidad, que llegan, en los años sesenta del siglo xx, a un promedio de 6,8 nacimientos por mujer al sur de la frontera frente a 3,0 para su vecino del norte. Ello impacta, obviamente, en el tamaño de las cohortes que deben incorporarse al mercado de trabajo en cada país a partir de los años ochenta. Por sí sola, esta diferencia no bastaría para explicar la relación migratoria entre ambos países, ni aun teniendo en cuenta el peso del resto de los elementos definidos, pero sí sienta sus bases; la coincidencia con la crisis de deuda mexicana y el inicio de un período de crecimiento sostenido en el norte (y posteriormente la interacción con las redes migratorias de origen mexicano que van estableciéndose en destino) es lo que desencadena y sostiene un proceso migratorio de grandes magnitudes que lleva a residir en Estados Unidos, en 2010, a 10,2 millones de mexicanos en edad de trabajar, una cifra que corresponde al 13,1 % del total de estas cohortes de mexicanos. En 2013, un irrelevante 0,4 separa el 1,9 de la tasa de fecundidad de EE UU del 2,3 mexicano. Así las cosas, el diferencial de fuerza de trabajo disponible entre los dos países será inexistente en las próximas décadas y, de acuerdo con el modelo, la presión migratoria tenderá a desa-

parecer: el *stock* de inmigrantes mexicanos de primera generación en Estados Unidos se reducirá hasta cifras insignificantes en 2050.

En contraste con esta situación, la Unión Europea, cuya vecindad está muy lejos de los valores demográficos actuales de México y del resto de América Latina, aparece en el modelo que se nos presenta como un territorio sometido a una fuerte presión, equiparable a la que se observa en los modelos bilaterales para EE UU y México durante las tres décadas anteriores. El fin del *baby-boom* europeo –una década más tardío y más acusado que el estadounidense– coincide con un aumento significativo de la población en los países del Norte de África. Como resultado de ello, a partir de los años noventa, la diferencia entre el tamaño de la población africana en edad de trabajar y la europea crece de forma muy significativa. Este hecho, en relación con las otras variables que incluye el modelo, incluida la distancia creciente entre las expectativas de ingresos en uno y otro lado, explicaría las altas cifras de movilidad entre las riberas del Mediterráneo desde algunos países del Norte de África y del África Subsahariana hacia Europa.

En la década de los setenta del siglo pasado, el crecimiento demográfico era bajo en los países del norte desarrollado y alto en el resto. Según estimaciones de la Unidad de Población de Naciones Unidas, en 2040 este crecimiento será negativo no sólo en los países de la OCDE, sino también en toda América Latina. Al contrario, la población seguirá aumentando en África, y lo hará por encima del 10% en el área subsahariana. Con estos datos, el modelo analiza los movimientos hacia Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y España, para concluir que las migraciones hacia el sur europeo –especialmente España e Italia, además de Reino Unido–, lejos de desaparecer, van a incrementarse en las próximas tres décadas hasta cifras absolutas importantes, aun cuando Europa absorba una parte ínfima de los subsaharianos en edad de trabajar de entre los 4000 millones de africanos que se estima poblarán el continente en 2040.

COMENTARIO

Por **Anna Terrón Cusí**, exsecretaria de Estado de Inmigración y Emigración, presidenta de InStrategies y asesora especial de la comisaria europea de Comercio, Cecilia Malmström.

«Depende de nosotros gobernar la situación con políticas realistas que permitan modificar algunos de los elementos que conforman las decisiones de movilidad de las personas, aumentando la cooperación entre Estados europeos».

«La época en que los niveles de inmigración aumentan de tal modo que se perciben fuera de control parece estar llegando a su fin en EE UU, mientras que sólo está comenzando en la UE».

Los resultados del trabajo nos muestran cómo el cambio de las condiciones objetivas indica un descenso de las cifras de migración de México hacia Estados Unidos de aquí a 2050. Este hecho evidencia el bajo impacto de la política en la evolución de los flujos hacia el país de destino, y al revés, el escaso efecto de los datos migratorios reales en la política del país de origen. La inmigración ha sido un tema clave en las elecciones presidenciales estadounidenses, y ello ha beneficiado al candidato partidario de restricciones fuertes. El relato de Trump sobre la inmigración y la centralidad que ésta tiene en su política –desvinculado de la realidad–, si se confirman las proyecciones de los autores, no será neutral; la presión se desplazará hacia los migrantes ya residentes en EE UU, alentando la división de la sociedad por razones étnicas sin que ello tenga repercusión sobre la gobernanza de la migración, regida por otros factores.

En este lado del Atlántico, la importancia de la migración en las agendas políticas es también creciente, especialmente después de la guerra de Siria –cuyo impacto, sin embargo, no se incluye en el estudio que valoramos–; y el tono de los debates se parece cada vez más al que hemos escuchado en la campaña americana. Pero si realmente nos encontramos no en el punto álgido, sino en el comienzo de un proceso migratorio desde el sur africano hacia Europa comparable al que vivió EE UU con relación a México en los años noventa, los riesgos de esta combinación pueden ser aún mayores para nosotros.

«El próximo medio siglo verá un crecimiento absoluto de la población en el África Subsahariana cinco veces mayor que el de América Latina durante el pasado medio siglo».

España confirma alguna de las tendencias que apunta este *paper*. A finales del siglo pasado habría sido sensible al diferencial de mano de obra disponible tanto con sus vecinos marroquíes como con sus «vecinos» (por lengua y vínculos previos) latinoamericanos, además de haber atraído migración europea, especialmente rumana, por razones de oportunidad. Los datos confirman la relación migratoria decreciente para extranjeros procedentes de América Latina, lo que sería congruente con las previsiones hechas. Los autores prevén, en cambio, un incremento del *stock* de migrantes de primera generación, especialmente de origen subsahariano, que no vemos en las magnitudes previstas. La importancia que el modelo otorga a la proximidad geográfica y a la condición de país fronterizo puede tener un impacto excesivo en las cifras resultantes, y especialmente en la diferencia entre el caso español y el de otros europeos. Con todo, los datos que aportan señalan unas tendencias que merecen ser consideradas.

En relación con las proyecciones que los autores realizan sobre los distintos momentos migratorios americano y europeo en la actualidad y hasta 2050, debemos señalar algunas diferencias importantes entre las dos realidades. La comparación se hace, para el caso americano, entre diadas nacionales: Estados Unidos y México; frente a las previsiones establecidas entre el África Subsa-

«Incluso con nuestras predicciones de una presión creciente hacia ciertos países europeos, que seguramente serán percibidos como altos niveles de inmigración, Europa va camino de absorber sólo una pequeña proporción del incremento de la población africana».

riana, el Norte de África y Oriente Medio, por un lado, y cinco Estados europeos segregados, por otro. De otra parte, los efectos de la pertenencia de estos últimos a la Unión Europea, un espacio –hasta ahora– de libre circulación interior con una frontera exterior común, aunque con una gestión nacional de las migraciones internacionales, no han sido tenidos en cuenta.

A pesar de estas consideraciones, es innegable que las diferencias en el potencial de ingresos en un lado y otro del Mediterráneo siguen siendo muy importantes y que un número creciente de individuos, hoy ya nacidos, se incorporará a la fuerza de trabajo africana en las próximas dos décadas, mientras que ésta decrecerá en Europa. Las proyecciones nos dicen que África será la mayor zona del mundo, y prácticamente la única, con tasas de crecimiento demográfico superiores al 10 % en los años cuarenta y cincuenta de este siglo. Su población en edad de trabajar pasará de los 500 millones actuales a más de 1300 millones. Por pequeña que sea la proporción que sus vecinos del norte, en claro declive demográfico, vayamos a absorber, en números absolutos será, para nosotros, alta. Cambios importantes en las economías de origen, en la tecnología disponible, la emergencia de nuevos países de destino o, en sentido contrario, nuevas crisis políticas, ambientales o catástrofes naturales pueden modificar sustancialmente las cosas; pero los datos que se nos ofrecen se apoyan en bases sólidas y señalan una tendencia que sería absurdo no considerar. Depende de nosotros, europeos: estar a la defensiva, con políticas de frontera que en EE UU han demostrado resultados escasos en el control de flujos y con actitudes oportunistas a corto plazo en el marco de la Unión Europea, o gobernar esta situación con políticas realistas que permitan modificar algunos de los elementos que conforman las decisiones de movilidad de las personas, aumentando la cooperación entre Estados europeos.

IMPUESTOS A LOS RICOS

Kenneth Scheve y David Stasavage, *Taxing the Rich: A History of Fiscal Fairness in the United States and Europe* («Impuestos a los ricos: una historia de la equidad fiscal en los Estados Unidos y Europa»), Princeton University Press, Princeton, 2016, 288 págs.

Por **Alexandra Bussler**

Desde que el sector financiero fue rescatado con dinero público después de la crisis de 2008, a lo que siguió una era global de crecimiento económico ralentizado y de políticas de austeridad, aumentó indiscutiblemente la desigualdad de ingresos en nuestras sociedades. Con ello ha vuelto a emerger un debate social que había estado silenciado durante varias décadas: el de la progresividad de nuestros regímenes tributarios y sobre los impuestos a los ricos.

Aparentemente, se ha confirmado que los rescates bancarios no se adoptaron entonces en beneficio de la sociedad, sino que parecen, más bien, haber servido para salvar a las nuevas élites de las sociedades modernas: las financieras. En aquel momento los gobiernos los justificaron con la necesidad de salvar la economía, pero se pagaron con los impuestos recaudados de los ciudadanos y queda por ver si realmente beneficiarán a quienes los soportaron, o si, por el contrario, ayudaron a que aumentaran las desigualdades ya existentes.

Siendo así, este contexto podría dar lugar a nuevos «argumentos compensatorios» para subir los impuestos a los ricos después de que casi durante cuarenta años haya ido disminuyendo el tipo marginal superior del impuesto sobre la renta, tras una época de elevada presión fiscal sobre las clases acomodadas a lo largo del siglo xx que comenzó con la Primera Guerra Mundial. De ahí que los asuntos fiscales atraigan más atención del público en general y se hayan publicado una serie de libros y artículos académicos sobre los paraísos fiscales o las políticas tributarias. El nuevo libro de Kenneth Scheve y David Stasavage pretende ampliar nuestros conocimientos sobre la historia de la tasación, contribuyendo así a mejorar el entendimiento de los debates actuales sobre las políticas fiscales. Más específicamente, el libro se centra en la temática controvertida de por qué y cuándo se ha tasado a los más ricos en las sociedades occidentales. Estudiando los últimos doscientos años de 20 países, los autores han conseguido elaborar un análisis detallado y muy accesible sobre las razones que han llevado a implementar sistemas de tributación progresiva de la renta y la herencia, evitando así un debate puramente filosófico, y a menudo polémico, en torno a esta cuestión. Su libro abarca preguntas centrales como la de qué papel han jugado la industrialización, la democratización, la desigualdad o la guerra de masas, así como la evolución que ha seguido la interpretación de la igualdad de trato ante el Estado en la determinación de las políticas tributarias a lo largo de los siglos.

La conclusión de los autores sorprende. Contradiendo un punto de vista frecuente, postulan que no fueron ni el proceso de democratización ni la aparición de desigualdades, sino el reclutamiento de masas durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, lo que dio lugar a argumentos compensatorios relacionados con la igualdad de trato, que, en definitiva, impulsaron a los gobiernos a elevar los impuestos a los ricos. Es más, Stasavage y Scheve no ven que a corto plazo aparezcan argumentos compensatorios lo suficientemente potentes «para llamar a filas» a la riqueza. Más bien sugieren que en el contexto actual los defensores de la igualdad de trato ante el fisco harían mejor en

aprovechar la aparición de nuevos privilegios para los ricos, tales como las deducciones y exenciones fiscales, como argumentos válidos para impulsar una mayor progresividad de los sistemas fiscales.

Gravar o no gravar a los ricos: la cuestión a lo largo de los siglos

Los autores comienzan su libro enfocando la pregunta sobre cómo se pueden justificar los impuestos a los ricos y cuándo y de dónde provienen estos argumentos. En un primer paso, hablando de las políticas fiscales en general, asumen que poca gente estaría en desacuerdo con que los gobiernos deberían intentar tratar a los ciudadanos de manera imparcial, esto es, sin favoritismo institucional. Esta idea abstracta de igualdad de trato por parte del Estado se ha usado a lo largo de los siglos con interpretaciones muy diversas, y a menudo opuestas. Sin embargo, los autores sugieren que ésta ha sido la motivación más poderosa a lo largo del tiempo y el espacio para elevar los impuestos que pagan las clases acomodadas. Asimismo, nos ofrecen un resumen muy elegante de dicho concepto y de sus diferentes interpretaciones en el contexto histórico: la capacidad contributiva y los argumentos compensatorios.

La capacidad contributiva

La idea detrás de esta interpretación sobre la igualdad de trato fiscal es la de exigir a cada sujeto que aporte según su capacidad contributiva. Esto no quiere decir necesariamente que cada persona se sienta incomodada en el mismo grado por tener que asumir el mismo porcentaje de impuestos. Es interesante constatar que en épocas tan tempranas como en la Florencia del Renacimiento ya aparecieron ideas sobre la tributación progresiva de la renta sobre la tierra en el contexto del surgimiento de una nueva clase social de comerciantes, previamente exentos de impuestos. Transferido a un contexto actual, el argumento detrás de la capacidad contributiva sería que a un rico no le influiría en la misma medida una subida de los impuestos sobre los productos de lujo que a un pobre una subida del impuesto sobre la renta. Por consiguiente, no sería un trato justo tasarlos con el mismo porcentaje de impuestos.

Los autores observan que a través del tiempo el debate se alejó de la pregunta inicial sobre el trato imparcial por parte del Estado, sobre todo a partir de la «revolución marginal» de finales del 1800, que desarrolló la teoría del sacrificio marginal equitativo. Haciendo referencia a lo anterior, los adversarios de la corriente de la capacidad contributiva, como Blum y Kalven, critican que no se tome en cuenta la distribución inicial de la riqueza al formular políticas fiscales, ya que la capacidad contributiva depende de esta última. Esto resulta, sin embargo, demasiado complejo y poco factible para los Estados. Stasavage y Scheve concluyen que la teoría de la capacidad contributiva, aun habiendo estado bastante presente en el debate público a lo largo de los siglos, no tuvo mucha influencia en la creación o promoción de sistemas de tasación progresiva.

La teoría compensatoria

La teoría compensatoria sobre la igualdad de trato ante el fisco en las democracias sostiene que los impuestos a los ricos compensan a la sociedad por unos privilegios injustos que éstos reciben por parte del Estado, y que no pueden ser eliminados. Existen muchos ejemplos que demuestran esta injusticia, como un sistema de impuestos indirectos de carácter regresivo, que haga que los ingresos bajos se vean más penalizados que los ingresos altos. Sin embargo, la causa principal de esta injusticia –y el argumento central del libro– han

sido las movilizaciones masivas durante las grandes guerras del pasado. Durante las dos conflagraciones mundiales del siglo xx, por ejemplo, millones de soldados de a pie fueron forzados a luchar en el frente por conscripción obligatoria, mientras que las élites, entre ellas la industria militar, se vieron exentas de contribuir a los costes de la guerra; e incluso se vieron beneficiadas por los gastos públicos en armamento, generando así unas ganancias muy por encima de las regulares en tiempos de paz. Los autores describen cómo el resentimiento fue apoderándose de la opinión pública que pensaba que «la balanza se inclinaba hacia los ricos, y que el gobierno puso su parte en ello». La consecuencia fue la creación y subida de los impuestos a los ricos.

Algunos autores como Edwin Seligman opinan que no es posible que los Estados puedan conocer todas las maneras en las que influyen directa o indirectamente en los ingresos de los ciudadanos; y si pudieran, entonces, ¿por qué no eliminarlas en lugar de tasar para compensarlas? Sin embargo, Stasavage y Scheve sostienen y demuestran cómo, paulatinamente, las demandas compensatorias se convirtieron en la tesis más poderosa que, históricamente, ha servido para crear una base argumentativa que legitimara la implementación de un sistema de tasación progresiva.

Guerra y paz: su influjo en los impuestos progresivos

Además de un extenso análisis histórico y textual, también podemos encontrar en este libro amplias evidencias empíricas. En 2014, los autores preguntaron a 500 ciudadanos representativos de EE UU cómo interpretarían el concepto de justicia en relación con los impuestos, intentando clasificar las respuestas de acuerdo con los argumentos previos de compensación, capacidad contributiva e igualdad de trato. Sorprendentemente, la mayoría de los encuestados indicó preferir la tasación progresiva frente a la proporcional. Con respecto a la justificación de su preferencia, más gente dio razones basadas en la justicia en lugar de la maximización de ingresos, evidenciando así que los individuos son actores prosociales. Sin embargo, sólo un 4 % de los encuestados alegó argumentos compensatorios, frente a un 19 % que se declinó por la capacidad contributiva y un 15 %, por la igualdad de trato. Por lo que una línea argumentativa central del libro se fundamenta en que las demandas compensatorias han perdido su importancia y que ya no influyen en el discurso público sobre la imposición a los ricos.

Tomando estas observaciones como punto de partida, los autores dedican la segunda parte del libro a repasar el pasado de los sistemas fiscales en relación a su trato hacia los ricos.

Con la mirada puesta en la evolución histórica de los impuestos a los ricos, los autores analizan, en una muestra de 20 países en el período entre 1800 y 2013, el tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta, es decir, el que se aplica a la categoría más alta de ingresos. Sostienen que es un buen indicador de la progresividad de los impuestos. Su compilación de datos es novedosa y única en su extensión tanto temporal como espacial, que incluye Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Japón, Corea, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, España, Suecia, Suiza, el Reino Unido y EE UU.

Podemos ver que hasta principios del siglo xx muy pocas naciones contaban con un sistema de impuestos sobre la renta, situación que cambió con el inicio de la Primera Guerra Mundial: no sólo aumentó el número de países que lo adoptaron, sino que también se incrementó el promedio del tipo marginal máximo, que pasó de alrededor del 5 % a casi el 40 % en el período 1800-1914. Será, sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial cuando los impuestos a los ricos tendrán su auge histórico más importante, con tasas promedio por encima del 60 %, que se mantuvieron hasta los años setenta.

Comparando las informaciones en el tiempo y a nivel nacional e internacional, los autores buscan evidencias empíricas que demuestren cuál de las tres hipótesis que se barajan con más frecuencia como motivo que impulsa a los gobiernos a gravar a los más pudientes es la más plausible: a) la desigualdad de ingresos, b) la democratización de los sistemas electorales o c) el reclutamiento militar obligatorio. Descartan las dos primeras: ni la desigualdad ni la extensión del sufragio universal fueron las causas que animaron futuras subidas de impuestos a los ricos. Por el contrario, refuerzan el argumento de que la incidencia de las guerras de movilización masiva durante el siglo xx condujera al establecimiento de sistemas fiscales progresivos en función de demandas compensatorias. Esto último lo corroboran con métodos sofisticados (por ejemplo, un estimador de diferencias-en-diferencias), demostrando que los países participantes en las dos guerras mundiales aumentaron los impuestos a los ricos significativamente por encima de los que se mantuvieron al margen, tanto antes como durante y, sobre todo, después de los conflictos.

Estos resultados se comparan después con la evolución de los impuestos de sucesiones que se suelen establecer para combatir la desigualdad de riqueza inicial. Éstos se comportan de manera similar a los de la renta. También aquí la subida fue alentada durante las guerras mundiales, si bien en este caso se aplicó sobre todo al terminar las mismas. Los autores descartan así que los gobiernos tasaran a los ricos por mera «necesidad recaudatoria». El libro también examina otras formas de impuestos (por ejemplo, sobre ganancias derivadas de la guerra) que no juegan un papel importante en la determinación de las políticas fiscales.

Sin embargo, ofrecen al lector algunos casos que se apartan del patrón anterior. Uno de ellos es que no se pueden explicar con la lógica compensatoria algunos períodos de movilización masiva, como en el caso de la Revolución francesa, en los que no se incrementaron los impuestos a los ricos, aunque ya existieran sistemas de tributos sobre la renta o demandas públicas a favor de ellos. En Francia, se establecieron en su lugar tasas puntuales con valor compensatorio, como los gravámenes sobre la propiedad y la tierra o sobre las puertas y ventanas. Llegados a este punto se puede abrir el debate sobre si estas medidas fueron justas o no. Otra incongruencia es que, en los países no involucrados en las guerras mundiales, los sistemas se volvieron también más progresivos sin demandas compensatorias.

Después de haber analizado y demostrado que existe una relación directa entre las políticas fiscales que gravan la riqueza los períodos de guerras de masas, los autores investigan en la tercera parte del libro el porqué.

El argumento central reside en que la guerra cambió la percepción sobre la «justicia fiscal» en los debates públicos. Para más detalles, si se da crédito a los debates parlamentarios, periodísticos y a las encuestas que ampliamente nos presentan los autores para el Reino Unido, Francia, Canadá y EE UU, la opinión ciudadana se desplazó hacia favorecer la progresividad impositiva debido al triunfo de los argumentos compensatorios. Asimismo, observan que la incidencia relativa de este tipo de discursos se incrementa en todos los espectros políticos a partir de la Primera Guerra Mundial, y sobre todo una vez aprobada la conscripción de masas. Esta conflagración sirve, pues, de «experimento natural» para analizar las políticas fiscales. Se resalta que la aparición de nuevas desigualdades, como la del sacrificio de millones de hombres obligados por el reclutamiento forzado, movieron a la opinión pública a contemplar la legitimidad de gravar riqueza, y esto se tradujo en un cambio real de las políticas tributarias: los sistemas fiscales se volvieron más progresivos, y aumentaron las tasas marginales máximas, así como los impuestos de sucesiones.

¿Por qué se bajaron los impuestos a los ricos? El futuro de la progresividad fiscal

Sin embargo, una vez desaparecidos los motivos subyacentes a las demandas compensatorias, como sucedió, según los autores, cuando la tecnología militar permitió prescindir de ejércitos de masas, reduciéndose considerablemente el número de combatientes, los tipos de imposición a la riqueza empezaron su declive después de veinticinco años de *statu quo* «de posguerra», durante los que se habían situado en niveles altos. Esto último sucedió a partir de los años setenta, y en especial en el siglo XXI, con el desarrollo endógeno militar y la automatización de las nuevas tecnologías de armamento bélico. Para los autores, la razón detrás de la bajada de impuestos a los ricos en la actualidad está relacionada con la desaparición de los términos de desigualdad entre persona y capital que estuvieron vigentes en las épocas de guerras de masas y, con ellos, la idea y necesidad de impuestos en compensación. De hecho, ya antes de los años setenta, se constata un declive paulatino del apoyo social a los impuestos a los ricos.

En consecuencia, y a medida que va desapareciendo el recuerdo de las grandes guerras del siglo XX en la memoria colectiva y que la derecha capitalista neoliberal fortalece su dominio político en las sociedades occidentales, los sistemas fiscales van perdiendo poco a poco su carácter progresivo bajo el lema de que los impuestos altos sobre la renta dañan más que ayudan a la economía. Véase sólo como ejemplo las propuestas pseudoigualitarias que realizó Donald Trump, en su campaña a la presidencia estadounidense, para establecer un sistema tributario de *flat taxes*, de tipos únicos, con el máximo en un 15% para la categoría de ingresos más altos. Por otro lado, los autores piensan que las izquierdas que están a favor de la progresividad fiscal reconocen (quizás demasiado tarde y lentamente) que se ha vuelto cada vez más difícil encontrar apoyo social para convencer con los argumentos compensatorios, pero les falta desarrollar nuevas propuestas que sean más adecuadas a la realidad actual.

Scheve y Stasavage concluyen su libro con una discusión interesante –pero bastante sombría– sobre el futuro de los impuestos a los más ricos. Por un lado, admiten que la globalización, y en concreto la liberación de la circulación de capitales, ha tenido efectos sobre todo en la forma de tasar a las grandes corporaciones –se podría argumentar que en ellas se encuentra una buena parte de las élites modernas–; pero, por otro lado, no se la puede culpar de haber influido en la bajada de los impuestos sobre la renta. No obstante, varios países han empezado a tasar de manera dual para evitar la fuga de capitales: gravámenes altos sobre la renta del trabajo y bajos para la del capital. Aquí deberíamos preguntarnos si esta tendencia no podría derivar en nuevas desigualdades, ya que queda por clarificar dónde se concentran realmente las riquezas del mundo. Thomas Piketty ya ha intentado dar parte de la respuesta en su libro *El capital en el siglo XXI* (Fondo de Cultura Económica, 2014).

Por otra parte, los autores sugieren que la razón por la cual en los últimos años ya no dominan los argumentos a favor de la progresividad fiscal reside en la dificultad de interpretar correctamente el término «igualdad fiscal». Adicionalmente, se puede culpar a las sociedades actuales de no ser capaces de canalizar las nuevas demandas de contrarrestar la creciente desigualdad de ingresos. De hecho, en la encuesta que realizan a 2250 estadounidenses, en la que les piden que describan su sistema preferido de impuestos sobre la renta, el tipo marginal mediano que escogieron estaba casi diez puntos por debajo del actual. Los autores consideran que la opinión pública no acaba de comprender la magnitud real de la disparidad de ingresos. Sólo en la medida en que los argumentos compensatorios puedan renovarse y reenfocarse en relación con la aparición de nuevas desigualdades debidas al tratamiento privilegiado de las élites por parte de los gobiernos (exenciones y deducciones fiscales relacionadas con las rentas del capital; fuga de capitales...) ven la posibilidad de que puedan de nuevo influir en el discurso social sobre los sistemas fiscales.

O bien una nueva crisis económica o política aún mayor podría servir de catalizador para establecer un incremento en los impuestos a los más ricos.

El estudio de Kenneth Scheve y David Stasavage logra, en definitiva, su propósito de aportar las razones subyacentes a la cuestión del porqué de tasar a los ricos en las sociedades occidentales. Su análisis histórico, realmente completo, demuestra que la causa de más peso reside en la incidencia que tuvieron las guerras de movilización masiva, que dieron lugar a argumentos compensatorios que, más tarde, influirían en las políticas fiscales debido al cambio en los debates públicos. Es una lectura que se puede recomendar a toda persona interesada y con conocimientos básicos en asuntos fiscales, ya que su argumentación clara y entendible lo convierte en una pieza de lectura amena y apta para un gran público. El aspecto más interesante de *Taxing the Rich* se halla en el intento de trazar la historia de los sistemas fiscales occidentales desde sus inicios en la democracia de Atenas. Los autores muestran que para entender por qué y cómo se ha tratado fiscalmente a las clases más pudientes en nuestras sociedades, hay que remontarse muy atrás en la historia, y que de ella podemos aprender muchas cosas. *Taxing the Rich* ayuda, desde luego, a entender los debates actuales sobre cómo se puede o debe gravar a los más ricos... de manera justa.

Kenneth Scheve es catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford (EE UU), investigador en el Instituto Freeman Spogli de Estudios Internacionales, así como director del instituto interdisciplinario de investigación The Europe Center. Uno de sus intereses principales de investigación son los fundamentos conductuales del proceso de elaboración de políticas económicas. Anteriormente, enseñó e investigó en la London School of Economics y en la Universidad de Oxford. **David Stasavage** es catedrático Julius Silver del Departamento de Política Wilf Family de la Universidad de Nueva York. El desarrollo de las instituciones del Estado a largo plazo, así como las políticas de desigualdad son las dos áreas principales de su investigación actual.

Reseña de **Alexandra Bussler**, posgraduada en Desarrollo y Crecimiento Económico (MEDEG) de las Universidades Carlos III de Madrid y Lunds Universitet (Suecia).

VIDAS DE JÓVENES EN LA NUEVA CHINA

Alec Ash, *Wish lanterns. Young lives in new China* («Farolillos de deseos. Vidas de jóvenes en la nueva China»), Picador-Pan Macmillan, Londres, 2016, 336 págs.

Por **Georgina Higuera**

El título hace referencia a los farolillos de papel iluminados por fuego que, sobre todo durante el Festival de los Faroles (quince días después del Año Nuevo chino), se lanzan al cielo nocturno para pedir felicidad y prosperidad. El libro termina con dos de sus actores, Dahai y Xiaoxiao, recién casados y cumpliendo con esta tradición, anhelando un futuro en consonancia con el progreso del país y sus gentes, en contraste con un pasado repleto de turbulencias, dificultades materiales y falta de libertad.

Como el autor, los seis protagonistas de *Wish lanterns* pertenecen a la generación de los nacidos en la década de los ochenta del pasado siglo, en concreto entre 1985 y 1990. Cuatro de estos mileniales, como la inmensa mayoría de sus coetáneos, son hijos únicos, consecuencia de la política de Estado dictada en 1980, recién abolida ahora, para luchar contra la superpoblación. Los otros dos tienen un hermano, lo que costaba una elevada multa, aunque en uno de los casos referenciados, los padres la esquivaron. Proceden de puntos muy diversos del país, de familias de diferente posición social, cuestionan tradiciones ancestrales, disfrutaban de una movilidad impensable no hace tanto e intentan romper amarras para forjarse un futuro mejor adaptándose a la apertura iniciada en 1978 por Deng Xiaoping, el dirigente que más ha marcado la historia de la República Popular desde que Mao la fundó en 1949. Son historias de éxito y fracaso, de rebeldía y conformismo, en las que la cuna pesa a veces más que el mérito, y de trayectorias muy diversas.

«Generalizar es ser idiota», señala Ash, pero, citando a William Blake, sostiene que «seis notas pueden formar una melodía» en la que se reconocen muchos de los 320 millones de chinos adolescentes o menores de 30 años.

Wish lanterns es un trabajo periodístico, no un libro académico. No hay ni sesudas reflexiones, ni una prolija bibliografía ni notas a pie de página. Su gran virtud es que supone un acercamiento sin prejuicios a buena parte de la juventud china de hoy, en un contexto histórico que le permite remontarse tanto a la revolución que acabó con una monarquía que parecía eterna, como a la fundación de la República Popular o a sus momentos más traumáticos, como el Gran Salto Adelante, la Gran Revolución Cultural y las reprimidas protestas de Tiananmen.

En cuatro casos se utiliza el nombre inglés: Snail, Lucifer, Mia y Fred. En los otros dos, el apodo chino: Dahai y Xiaoxiao. Los nombres chinos figuran entre paréntesis, excepto con Fred, que pidió el anonimato. A diferencia de la estructura del libro, aquí se recogen una a una las vidas de los personajes.

Historia de Xiaoxiao (Liu Xiao)

Nació en 1985 en la provincia nortea de Heilongjiang, fronteriza con Rusia, en una modesta familia de comerciantes de fruta. Como millones de sus coetáneos pasó la primera infancia con sus abuelos. Estudió Arte en la Universidad de Harbin. Su familia esperaba de ella dos cosas, y lo antes posible: un trabajo y un marido. En cuanto a lo primero, como quería ser su propia jefa, montó con una amiga una tienda de ropa, «entre *hippy* y

híster», que tuvo que cerrar a los tres años, cuando subió el alquiler y la moda se importó de Corea. Luego trabajó en una cafetería, pero el establecimiento también se clausuró.

Casi al final de la veintena, la presión familiar para que encontrase marido se hizo insostenible. ¿Se convertiría en una *shengnu*, una mujer «sobrante» o «desperdiciada»? Pese al legado de Mao en defensa de «la mitad del cielo», en la nueva China una mujer soltera es aún sinónimo de fracaso vital, y los 30 años marcan la frontera del desastre. Aunque la política del hijo único provocó multitud de feticidios de niñas y escasez de solteras «disponibles», para las mujeres con formación superior encontrar la pareja ideal no es fácil, porque casarse con un hombre que no esté por encima o tenga más dinero suele ser impensable.

Xiaoxiao, ya con 29 años, encontró a su media naranja: Dahai, cuya historia se recoge más adelante. Tuvieron una «boda desnuda», porque no tenían para más. Dahai pasó de ser un «pelo del pene» (un perdedor) a un «esclavo de la hipoteca». Consiguieron un piso, muebles, utensilios de Ikea, coche, trabajo y un gato. Más que la mayoría, aunque muy lejos de lo que soñaron. Por eso, cuando lanzaron al cielo nocturno su farolillo de los deseos, más que ilusión por el futuro había en su semblante un poso de frustración.

Historia de Dahai (Yu Hai)

Dahai creció en Pekín, adonde llegó con un año en 1986. A los 19, este hijo único de un soldado enterró un diario bajo un árbol cercano a su casa y se prometió que volvería a buscarlo pasados 10 años. Lo hizo, pero el entorno había cambiado tanto que le fue imposible hallarlo. En el fondo le vino bien, porque el choque entre las inquietudes y aspiraciones de su primera juventud y la realidad de su edad adulta habría sido brutal.

De adolescente, Dahai fue un alevín de delincuente. Jugaba con balas y armas, que abundaban en el recinto militar en el que vivía su familia, y formó parte de una banda que se peleaba con otra rival con palos, piedras y puños de hierro, mientras robaban tabaco y dulces de las tiendas. Odiaba la cultura de la obediencia, leía mangas (cómic) japoneses, novelas de Murakami y «literatura gamberra». De todo eso, y quizás de lo que esperaba del futuro, trataba su diario, la cápsula de tiempo que luego se extravió.

Sus padres le forzaron a estudiar Informática. En la Universidad de Wuhan comenzó la mejor etapa de su vida: poco estudio, música, amigos y el descubrimiento del mundo de los blogs, sobre todo del más famoso de ellos, el de Han Han, con más de 300 millones de visitas. Internet se convirtió en la vía de escape, el respiradero incontrolable de un sistema político opresivo, el escaparate de las denuncias de corrupción.

Dahai se graduó, pero no pudo encontrar trabajo. Lo logró su padre para él: supervisor en la construcción de un túnel para una nueva línea de metro. Era 2008. Pekín hervía ante la inminencia de los Juegos Olímpicos. Estaba mal pagado, vivía en un cuchitril y se sentía frustrado, casi un esclavo condenado a obedecer sin rechistar. Su evasión fue hacerse un *wangmin*, un «ciudadano de la red». En 2011, el rey de Internet era Weibo, con centenas de millones de usuarios, una mezcla de Facebook y Twitter (controlados por el Gobierno) que, por las características de la escritura china, permitía «escribir una novela en 140 caracteres» (Ai Weiwei *dixit*). En Weibo se creó un lenguaje paralelo, un argot cifrado, lleno de signos, abreviaturas y palabras extranjeras, que se conoce como escritura marciana y con el que se intenta burlar los controles del poder, que pasan por contratar una legión de participantes en los chats para contrarrestar los comentarios negativos para las autoridades.

Cada clic relativo a funcionarios corruptos, escándalos sexuales o protestas ciudadanas eran «pequeños actos de amotinamiento». Durante un tiempo, Dahai fue muy activo en

ese mundo. Como ciudadano no podía cambiar nada, como *wangmin* podía cambiar China..., aunque nunca se lo creyó.

Tuvo que «sentar la cabeza» y pensar en casarse. Mientras se perseguía a los bloggers y a sus soportes, surgía WeChat, una aplicación similar a WhatsApp que, entre otras cosas, servía para buscar pareja. Un adivino taoísta le vaticinó que encontraría el amor en dirección noreste y que se casaría antes de fin de año. Acertó de pleno. Encontró a Xiaoxiao y se entendieron casi de inmediato. Su vida entró por un rumbo más convencional y predecible. Los tiempos de rebeldía quedaron atrás. Sus padres y abuelos pueden al fin descansar tranquilos, conscientes de que, en un país con pensiones de miseria, la fórmula 4-2-1 (cuatro abuelos, dos padres, un hijo único al que cuidar) se ha transformado en 1-2-4 (el hijo único tiene que ocuparse de los otros seis). Aunque Xiaoxiao tiene un hermano.

Historia de Fred

Fred nació en 1985 en la sureña isla de Hainan, un paraíso tropical. Hija de un alto funcionario, se crió rodeada de lujo y confort y tuvo acceso a la mejor educación. Es una *guan'er dai*, como se conoce a los cachorros de la *nomenklatura* comunista. Para ella los relatos sobre gente que comió cortezas para sobrevivir eran tan inimaginables como el de que su padre trabajaba para el mismo partido que lo apedreó durante la Revolución Cultural.

El camino de Fred hacia un futuro brillante vino dado de forma natural, tanto por su voluntad y sentido de la responsabilidad como porque sus padres pusieron a su alcance todos los medios, volcándose en su hija única. En el exigente *gaokao*, el examen de acceso a la universidad, obtuvo 829 puntos sobre 900, la cuarta mejor nota de Hainan. La Universidad de Pekín, la más prestigiosa de China, conocida por su acrónimo de Beida, le abrió las puertas de par en par. Eligió estudiar Política Internacional. En un entorno despolitizado, casi todos sus compañeros tenían como objetivo hacer carrera, por lo que aspiraban a entrar en el partido. Ella prefirió esperar.

Alec Ash desgrana la progresiva toma de conciencia política de Fred mientras ilustra capítulos esenciales de la historia china y explica el papel de privilegio que Beida ha jugado en la historia moderna del país, remontándose tan cerca como a la matanza de Tiananmen de 1989 y tan lejos como a 1915, cuando el rector Chen Duxiu fundó el movimiento Nueva Juventud y exhortó a los estudiantes a «arrancar las raíces y células corruptas». Seis años después, cofundó el Partido Comunista Chino (PCCh), junto al bibliotecario de la universidad Li Dazhao, cuyo asistente fue Mao Zedong.

Fred coqueteó con el cristianismo. Se alineó con la izquierda del régimen, que en China es conservadora, mientras la derecha (que asumió inicialmente) es liberal. Se informó primero, condenó luego y casi comprendió después la represión de Tiananmen. Se convenció de que la estabilidad y el riesgo de caos pueden justificar los límites a las libertades y el control absoluto del poder por el partido.

La preparación del doctorado la condujo a la universidad norteamericana de Cornell (más de 300 000 chinos estudian en EE UU). Allí admiró el funcionamiento del sistema judicial y se pasmó con el espectáculo de unas elecciones presidenciales, pero llegó a la conclusión de que ese modelo no era exportable a China. No le gustó el paraíso capitalista y un año después regresó a casa. Concluyó su doctorado, siguió la protesta estudiantil en Hong Kong y se enamoró de un taiwanés, con quien viajó a la «isla rebelde». Le sorprendió que conservaran tradiciones culturales perdidas en el continente y se le cayó uno de sus dogmas: que la democracia no está hecha para los chinos.

Al cierre del libro, en 2014, Fred aún daba clases en el principal centro educativo de la Liga de la Juventud Comunista, y observaba con desconcierto la contradicción que suponía que un sistema de partido único defina la democracia como un valor esencial. También reflexionaba sobre la paradoja de pasar de receptora de propaganda a impartirla.

Allá por la página 187, Ash resume la evolución de Fred desde que, con 18 años, llegó a Beida alentando las «ideas progresistas de la derecha política», para pasarse al otro extremo, al asumir el credo de la «excepcionalidad china» acuñado por el profesor Pan Wei y, por fin, encontrar un equilibrio «no nacionalista, sino patriótico». Más que ideóloga, es realista, liberal en lo social y conservadora en lo político. Cree en la reforma, pero también en que el camino a la modernidad debe ser diferente al occidental, sin asumir valores democráticos ajenos.

En definitiva: pragmatismo. Cambio, sí, pero no a través de la revolución sino de la evolución. Con el imperio de la ley por norma. Una aspiración difícilmente compatible con el control de Internet, el acoso a las ONG críticas con el poder y a los abogados defensores de los derechos humanos, así como con la consigna del nuevo máximo dirigente, Xi Jinping, de que el arte y la literatura respondan a los «valores socialistas esenciales».

Fred teme que la apertura política provoque un vacío de poder que dificulte la respuesta a los tremendos desafíos que enfrenta su país, desde la generalización de la corrupción a la ralentización del crecimiento económico, la brecha demográfica y la inestabilidad regional, con los tambores de guerra retumbando por las disputas de unos islotes. Suscribe la máxima de Deng Xiaoping: «Cruzaremos el río, pero sintiendo las piedras bajo nuestros pies».

El libro deja una Fred de 29 años, frustrada con su trabajo de profesora y planeando regresar a Hainan o ir a vivir a Taiwán con su novio. Con sólidos principios, pero sin dogmas. Cambiante como su propio país, a la espera ambos de encontrar su papel en el mundo.

Historia de Snail (Miao Lin)

Es el relato de un proyecto de vida destruido por la adicción a un juego de ordenador. Un hijo de campesinos de una aldea de la paupérrima provincia de Anhui, cerca de Shanghái, donde la premio Nobel Pearl S. Buck localizó su famosa novela *La buena tierra*. El padre migra como obrero a distintas ciudades para enviar dinero y ahorrar para que Snail estudie en un buen colegio, única vía de escape a un destino de miseria. Logra superar el *gaokao* con una puntuación aceptable (584 sobre 700) e ingresa en la Universidad de Minas y Tecnología de Pekín, pero en 2005 se cruza en su camino el juego de ordenador más popular de China: *World of Warcraft*. Desde ese momento, Snail no hizo otra cosa. Llegó a estar enganchado 60 horas de un tirón. Intentó dejarlo varias veces, pero fue en vano. El resto del mundo perdió todo significado. Allí estaba su auténtico hogar.

En 2008, el Ministerio de Salud declaró como «desorden clínico» la adicción a Internet. Se aplica a quien pasa *on-line* más de seis horas al día. Oficialmente, los juegos son considerados «heroína electrónica» que infesta a decenas de millones de jóvenes. Cuando sus padres se enteraron quisieron internarlo en un centro especial de desintoxicación (hay más de 300 en China), pero al fin volvió a casa, donde no había Internet. Un tío suyo le buscó trabajo en un karaoke, otra extendida adicción china, pero menos peligrosa. Una vez curado, volvió a la universidad y, en tres años, obtuvo su título en Electrónica Automática. Consiguió un trabajo mal pagado en la empresa de un profesor que fabricaba detectores de gas en las minas, vivió en un minúsculo sótano frío e insalubre, y dios le vino a ver en la persona de Xiaoli, una antigua compañera de colegio con la que se casó.

Los trámites y costumbres matrimoniales y la celebración de la boda en sí llenan un capítulo y, al celebrarse en un medio rural, permiten comparar las diferencias con los del entorno urbano, recogidos en la historia de Dahai y Xiaoxiao. Es antropología en estado puro, mezcla de tradición y modernidad.

Pasó un invierno y Xiaoli quedó embarazada, pero tuvo un aborto, quizá por las pésimas condiciones de su vivienda; comprar un piso en Pekín estaba fuera de su alcance. Se plantearon volver a Anhui, pero eso suponía el reconocimiento de un fracaso. El libro deja a la pareja ya con un hijo, con ingresos estables pero insuficientes, y un futuro incierto. Con *World of Warcraft* obsoleto y con *League of Legends* arrasando.

Historia de Lucifer (Li Yan)

Nacido unos días después de los sucesos de Tiananmen, en la provincia de Hebei, que rodea Pekín, Lucifer siempre tuvo claro que quería ser una estrella de rock internacional, una celebridad. Su padre se gana bien la vida vendiendo repuestos de tractores. Su madre es profesora de matemáticas. Ambos querían lo mejor para sus dos hijos. Pagaron la multa para tenerle a él y nunca escatimaron medios para que se convirtiera en un hombre de provecho. Pero Lucifer tenía una idea fija, y estudiar no entraba en sus planes. Como concesión a la familia, aceptó ir a la Universidad de Ópera y Arte de Pekín, tras obtener un resultado mediocre en el *gaokao*, pero su formación musical siempre fue autodidacta.

Aprendió inglés a gritos, literalmente y, en cuanto tuvo ocasión, fundó una banda, Rustic, para iniciar su salto a la fama. Llegó a ganar un concurso internacional con la fase final en Londres. Iba por buen camino, alcanzó cierta notoriedad, efectuó algunas giras y no ahorró esfuerzos, pero la fama le esquivó. Su estrella se fue apagando, y sobrevivía gracias a la ayuda de sus padres.

Puso buena cara al mal tiempo e intentó abrirse paso en los concursos de talento y de busca de pareja de la televisión que, importados de Corea –como el K-po–, hacen furor en China. A veces se quedaba a las puertas del éxito, pero terminaban por darle con ellas en las narices. El libro ilustra con maestría ese mundo donde el espectáculo es lo que cuenta, no el talento.

Lucifer se fue haciendo mayor: en la música, en China, 25 años son demasiados si no se ha triunfado antes. De repente, se dio cuenta de que necesitaba un trabajo estable, incluso una esposa, pero lo primero era muy difícil si lo único que se sabe hacer es cantar y si se rechaza la rutina y la disciplina, y lo segundo es casi casi imposible con el bolsillo vacío y 23 millones más de hombres que de mujeres. Se tuvo que conformar con trabajos precarios, clases particulares de guitarra, actuaciones esporádicas y mal pagadas de su varias veces rebautizada banda, organización de eventos, incursiones en el mundo de la publicidad y ligues de una noche o pocos meses.

Ash deja a Lucifer en 2014, tras fracasar por enésima vez en televisión, parando los golpes de la implacable realidad, pero aún convencido de que, algún día, será una superestrella internacional.

Historia de Mia (Kong Xiaorui)

El primer síntoma de que Mia pensaba que las normas están para saltárselas lo mostró con apenas 15 años cuando se tatuó en la espalda un Kalashnikov con las palabras *Band of Youth*. Nació en 1990 en la región centroasiática de Xinjiang, cuna de los uigures musulmanes, aunque colonizada por los hanes, que constituyen el 91 % de los habitantes del país. De no ser porque estaba en la capital, Urumqui, en el verano de 2009, cuando

estallaron disturbios que causaron más de cien muertos, Mia ni se habría enterado de la crudeza de un conflicto que constituye la mayor amenaza a la unidad en la armonía del Imperio del Centro. En cuanto a los sucesos de Tiananmen, los ve demasiado lejanos: ni siquiera había nacido. Pero Ash, en lo que constituye una clave de este libro, contextualiza a sus personajes y aprovecha siempre para ampliar el foco.

El rumbo que sigue Mia demuestra que el régimen, por muy centralista y autoritario que sea en algunos aspectos, no es un obstáculo para abrirse camino en una China cada vez más competitiva, si se tiene el equipaje necesario: vocación, voluntad, imaginación, creatividad, agudeza mental, disposición para trabajar duro y un toque especial para aprovechar oportunidades. Algo que se aplica también a EE UU, Alemania o España. Mia posee esas dotes en grado superlativo y, gracias a ello, tras estudiar en la más prestigiosa universidad de arte y diseño de moda, saca todo el jugo a la experiencia. Consigue unas prácticas en la redacción pequinésa de *Harper's Bazaar*, donde se siente como la protagonista de *El diablo viste de Prada* y es la única de las once becarias a la que se ofrece un puesto fijo como estilista.

Es más ambiciosa y decide volar por su cuenta. Igual que evolucionó desde una primera estética punk hasta una apariencia propia, tras navegar por la «coreografía» de las diversas tribus urbanas que crecen como hongos. Al contrario que a Lucifer o a Xiaoxiao, las cosas le salen bien. Se hace con buenos clientes, incluida la revista de moda, agencias de publicidad y celebridades en busca de orientación para forjar su propio estilo. El libro la deja preparando el salto a Shanghái, la ciudad abierta a un exterior de amplios horizontes, mientras que Pekín sigue mirando hacia dentro.

Mia cree que en la China de hoy las generaciones no se miden ya de veinte en veinte años, sino de cinco en cinco. Ella empieza a notar ya esa brecha, pero tiene lo que hay que tener para superar también este reto. Con todo, no olvida que hay dos Chinas y que la más anclada en el pasado tardará en extinguirse. Cuando vuelve a la casa familiar en Urumqui para celebrar el Año Nuevo, entrega 10 000 yuanes a su padre, que los recibe sin dar siquiera las gracias. No tiene por qué. Es la tradición: los padres cuidan a los hijos y se da por supuesto que luego estos cuidarán a sus padres. Eso ya no es tan sagrado, pero Mia siempre paga sus deudas.

Alec Ash (en Oxford, Reino Unido, 1986) es un escritor y periodista que se asentó en Pekín en 2008. Ha publicado artículos en *The Economist* y *Foreign Policy*, entre otros medios. Es coautor de *Chinese Characters* y coeditor de *While we're here*, una antología de historias sobre China. *Wish lanterns* es su primer libro en solitario.

Reseña de **Georgina Higuera**, periodista especializada en Asia, máster en Relaciones Internacionales de China por la Universidad de Pekín.

1. EL EXCESO DE TRABAJO EN EQUIPO PRODUCE AGOTAMIENTO

■ **Publicación:** «Collaborative overload». *Harvard Business Review*, febrero de 2016. Disponible en el siguiente enlace: <https://goo.gl/CYDeOc>

■ **Rob Cross** es catedrático de Gestión de la Universidad de Virginia y autor de *The hidden power of Social Networks*; **Reb Rebele** es *research fellow* de la iniciativa Wharton People Analytics en la Universidad de Pensilvania, y **Adam Grant** es catedrático de Gestión y Psicología en Wharthon y autor de *Give and Take* y *Originals*.

LA IDEA

Resumen: Demasiado trabajo en equipo agota a las plantillas y mina la productividad.

La colaboración parece ser una respuesta a los desafíos empresariales más acuciantes hoy en día, por lo que en la últimas dos décadas se ha disparado el trabajo colaborativo un 50 % o más. En muchas compañías el 80 % del tiempo se dedica a reuniones o a contestar peticiones de compañeros, dejando poco tiempo para el trabajo crítico. La avalancha de demandas (correos electrónicos, colaboraciones...), el asesoramiento, el acceso a recursos, o a veces la presencia en reuniones, impactan en el rendimiento de los empleados y aumentan los riesgos de *burnout* (agotamiento). Esta investigación, realizada con más de 300 organizaciones muestra, además, que el trabajo no se distribuye equitativamente. En la mayoría de los casos del 20 % al 35 % de las acciones colaborativas de valor vienen del 3 % al 5 % de los empleados. A estas personas, que contribuyen más allá de su ámbito de trabajo, se les involucra cada vez más en proyectos y su rol crece en importancia, pero lo que es un círculo virtuoso se transforma en vicioso al convertirse en cuellos de botella y al disminuir su satisfacción y compromiso. De entre los posibles «recursos colaborativos» (informacionales, sociales y personales), los últimos (tiempo y energía) son los más demandados por defecto, aunque muchas veces no sean los que se necesitan.

Ante el problema, los autores proponen una serie de medidas para una mejor gestión de la colaboración mediante un mapeo entre oferta y demanda, la eliminación y redistribución del trabajo o el incentivar a las personas a colaborar más eficientemente. Concretamente, se podría identificar a los sujetos con mayor riesgo de sobrecarga, propiciar un cambio sus conductas, ayudándoles a establecer límites en los flujos entrantes de información, y a que inviertan en recursos personales, mientras que a los «buscadores» se les limitaría cuándo y cómo iniciar las demandas (correos electrónicos, reuniones, peticiones...); asimismo, aprovechar la tecnología y los espacios físicos para hacer los recursos informacionales y sociales más accesibles y transparentes; considerar cambios estructurales en la red desplazando las demandas y creando *buffers* (amortiguaciones) para lidiar con las demandas de colaboración, incentivar a las personas a colaborar más eficientemente mediante promociones o incrementos de salarios; y, por último, crear posiciones específicas dedicadas a la colaboración. Este artículo, que forma parte de los *HBR's 10 Must Reads 2017* de *Leadership & Managing People*, sugiere que la colaboración, cada vez más crítica para las organizaciones y sus estrategias emergentes, no estaría exenta de costes personales, sociales y económicos, que los líderes necesitarían aprender a gestionar mejor para lograr rendimientos altos sin agotamiento.

2. LA FANTASÍA ESCANDINAVA

- **Publicación:** «The Scandinavian fantasy: The sources of intergenerational mobility in Denmark and the US» *Working Paper* 22465, NBER Working Paper Series, julio de 2016. Descargable en el siguiente enlace: <https://goo.gl/zWfK3S>
- **Rasmus Landersø** es investigador en la Rockwool Foundation Research Unit, Copenhague (Dinamarca). **James J. Heckman** pertenece al Departamento de Economía de la Universidad de Chicago (EE UU).

LA IDEA

Resumen: A pesar de que las políticas danesas alimentarían la expectativa de que la movilidad educativa también fuera mayor, en realidad no se observan diferencias significativas con Estados Unidos.

Los países escandinavos han sido tradicionalmente objeto de admiración por su capacidad de reducir la desigualdad y fomentar la movilidad intergeneracional sin sacrificar para ello la eficiencia económica y el crecimiento. El trabajo de Rasmus Landersø y James Heckman investiga las distintas dimensiones implicadas en la transmisión intergeneracional de estatus en Dinamarca, y las compara con los mismos procesos en Estados Unidos.

En contraposición con Estados Unidos, Dinamarca se caracteriza por sus generosas políticas de permisos parentales, la amplia cobertura de sus guarderías y la escuela infantil pública, la calidad de su sistema escolar primario y secundario y la gratuidad de las matrículas universitarias. Se trata de condiciones que, aparentemente, deberían posibilitar que una elevada movilidad intergeneracional (definida a partir de la elasticidad entre ingresos de los padres y de los hijos). Sin embargo, Landersø y Heckman ponen de manifiesto que, a pesar de que el Estado de bienestar danés promueva esas dinámicas «virtuosas», persisten barreras importantes que tienden a limitar su capacidad para corregir procesos de reproducción de estatus, en particular en lo que se refiere a logro educativo.

Los autores realizan un concienzudo trabajo para desmenuzar las distintas dinámicas de transmisión intergeneracional de estatus socioeconómico, abriendo ángulos que se tiende a pasar por alto en esta clase de estudios. Gracias a este trabajo muestran que cuando se ponen en relación ingresos de padres e hijos, se observan distintas pautas en función del tipo de indicador de renta que se maneje y las diferentes asunciones que se hagan. La movilidad intergeneracional en Dinamarca y Estados Unidos es parecida si se contrastan elasticidades obtenidas a partir de los ingresos brutos, que excluyen rentas derivadas de transferencias públicas. Las brechas aparecen una vez que se toman en consideración las intervenciones externas que realiza el Estado a través de la política de transferencias monetarias, la política fiscal progresiva y la compresión salarial (favorecida por los acuerdos corporativistas tan característicos en los países escandinavos). Los análisis de Landersø y Heckman ponen de relieve que las mayores diferencias entre Estados Unidos y Dinamarca en la movilidad intergeneracional de ingresos se producen en los tramos de renta más alto y más bajo, donde la reproducción de estatus es significativamente menor en el caso danés.

A pesar de que las políticas danesas alimentarían la expectativa de que la movilidad educativa también fuera mayor, en realidad no se observan diferencias significativas con Estados Unidos. Los autores muestran que existen diferencias notables en las tasas de participación de los niños en el sistema preescolar, y también en correspondencia con la

expectativa, los adolescentes daneses obtienen mejores resultados en las pruebas de PISA a los 15 años, especialmente los que provienen de familias más desfavorecidas. Pero más adelante no pueden constatar las mismas diferencias en el logro educativo en educación superior. Landersø y Heckman sugieren que existen elementos del Estado de bienestar danés que reducen los incentivos para proseguir la carrera educativa de los jóvenes desfavorecidos y, de este modo, impiden una mayor movilidad educativa. Señalan dos en particular: las expectativas de bajo retorno económico derivado del logro educativo (relacionado con las políticas de compresión salarial) y las prestaciones del Estado de bienestar escandinavo.

También presentan evidencias de que los jóvenes daneses de familias más acomodadas se benefician de la elevada calidad de las escuelas públicas a las que acuden en mayor medida que los más desfavorecidos, gracias a la concentración de estudiantes de su mismo perfil socioeconómico, lo que contribuye a amplificar las diferencias en competencias cognitivas y no cognitivas entre capas sociales. En este sentido, la estrecha relación entre logro educativo y origen socioeconómico familiar refleja en buena medida la agrupación residencial de las familias en función de su renta y riqueza.

En síntesis, aunque el sistema de bienestar danés promueve dinámicas positivas, que favorecen la generación de competencias cognitivas de los grupos desfavorecidos, esos buenos resultados relativos no se materializan en un mayor logro educativo. En una suerte de lógica perversa, las condiciones que originalmente hicieron posibles esos resultados (y en general, la movilidad intergeneracional de ingresos) desincentivan el progreso educativo de los jóvenes desfavorecidos.

3. LA GENERACIÓN RENOVABLE INTERMITENTE TIENE UN COSTE SOCIAL

■ **Publicación:** «Intermittency and the Value of Renewable Energy», *Journal of Political Economy*, agosto de 2016.

■ **Gautam Gowrisankaran** es profesor de la Universidad de Arizona y miembro del HEC (Hautes Études Commerciales) de Montreal y del NBER (EE UU); **Stanley S. Reynolds** enseña en la citada universidad, y **Mario Samano**, también en la citada escuela de negocios de Montreal.

LA IDEA

Resumen: La intermitencia asociada a la generación solar supone un coste agregado para este tipo de tecnología. No obstante, si se consigue reducir el coste de instalación de la generación solar se espera que consiga aumentar el bienestar para el conjunto de la sociedad.

La generación eléctrica solar y otras tecnologías de generación renovable se caracterizan por su intermitencia. Los productores solares o eólicos sólo pueden generar electricidad cuando brilla el sol o sopla el viento. Esta característica genera un impacto en términos de fiabilidad de la red, operación del sistema para el acoplamiento de oferta y demanda y necesidad de capacidad de generación de respaldo para situaciones en las que no hay una producción solar suficiente. Por consiguiente, afecta al coste social de las renovables, que viene determinado tanto por el coste de capital como por otros derivados de la variabilidad de la generación.

Los autores desarrollan en este trabajo un modelo para calcular cuál es el coste social de la energía solar teniendo en cuenta su naturaleza intermitente. En su modelo, consideran distintos niveles de renovables fijados de manera exógena por un objetivo gubernamental. A la vez, buscan un equilibrio entre el coste que podrían suponer para el consumidor posibles cortes del suministro eléctrico o la necesidad de gestionar su demanda derivados de la intermitencia, y el coste de aumentar la capacidad de generación de respaldo.

Posteriormente, testean este modelo empíricamente con datos reales del estado de Arizona y obtienen los siguientes resultados. Por un lado, el coste social de la generación solar aumenta a medida que incrementa su penetración en el mix energético. Con la generación solar representando un 10% de la capacidad instalada de generación, resultaría un coste de 126,70 dólares por megavatio hora (MWh), mientras que con un 20% alcanzaría los 138,40 \$/MWh. Por otro lado, si la generación solar fuera totalmente predecible, aquél se reduciría en 6,1 \$/MWh; y, si se eliminara completamente la intermitencia a través de un sistema de almacenamiento, disminuiría el coste en 46 \$/MWh. Este coste derivado de la intermitencia se encuentra por debajo de lo que la industria energética ha defendido hasta el momento, según los autores. También determinan que los costes fijos de instalación representan una gran parte del coste social. En este sentido, si se pudiera bajar de los 4,41 dólares por vatio (W) actuales a 2 (como la propia industria cree posible), el coste social descendería a 99 \$/MWh. Otra conclusión a la que llegan es que la dispersión de las plantas de generación en el territorio también ayuda a reducirlo, dado que se diversifican las condiciones meteorológicas concretas a las que se ven sometidas.

En definitiva, este trabajo muestra que un sistema eléctrico con una penetración de generación solar del 20 % en una zona ideal para ello, como puede ser Arizona, no resulta tan costoso a nivel social como sería de esperar. A pesar de ello, la introducción a gran escala todavía supone una reducción del bienestar, aunque se confía en que el progreso tecnológico esperado en este campo revierta esta situación y ello genere un incremento de bienestar social, considerando la reducción de emisiones que puede conllevar.

ODLI. N.º 47, Febrero 2017

1. EL MEDITERRÁNEO COMO NUEVO RÍO GRANDE

- Autor: Gordon Hanson.
- Comentario: Anna Terrón Cusí.

LIBROS

- **Impuestos a los ricos:** *Taxing the Rich: A History of Fiscal Fairness in the United States*, de Kenneth Scheve y David Stasavage.
- **Vidas de jóvenes en la nueva China:** *Wish Lanterns. Young Lives in New China*, de Alec Ash.

OTRAS IDEAS DE INTERÉS

1. El exceso de trabajo en equipo produce agotamiento

- Autores: Rob Cross, Reb Rebele y Adam Grant.

2. La fantasía escandinava

- Autores: Rasmus Landersø y James J. Heckman.

3. La generación renovable intermitente tiene un coste social.

- Autores: Gautam Gowrisankaran, Stanley S. Reynolds y Mario Samano.

ODLI. N.º 46, Enero 2017

1. MEDIR LA ECONOMÍA EN LA ERA DE LOS DATOS

- Autor: Charles Bean.
- Comentario: Esteban Moro.

LIBROS

- **El futuro del consumo:** *Empire of things. How we became a World of consumers, from the Fifteenth Century to the Twenty First*, de Frank Trentman.
- **El transhumanismo, sin miedo al porvenir:** *Le transhumanisme. Faut-il avoir peur de l'avenir?*, de Béatrice Jousset-Couturier.

OTRAS IDEAS DE INTERÉS

1. Raíces del populismo: la inseguridad cultural antes que la económica

- Autores: Ronald Inglehart y Pippa Norris.

2. Los fondos estratégicos como nuevo modelo de capitalismo tutelado

- Autores: Håvard Halland, Michel Noëll, Silvana Tordo y Jacob J. Kloper-Owens.

3. Control aleatorio y causalidad

- Autores: Angus Deaton y Nancy Cartwright.

ODLI. N.º 45, Diciembre 2016

1. LA PREDILECCIÓN POR LA CONSONANCIA DE LAS CREENCIAS

- Autores: Roland Bénabou y Jean Tirole, el primero; Russell Gorman, George Loewenstein, Karl Ove Moene y Luca Zarri, el segundo.
- Comentario: Jordi Brandt.

LIBROS

- **Cómo la financiarización de la economía perjudica a la empresa:** *Makers and Takers. The Rise of Finance and the Fall of American Business*, de Rana Foroohar.
- **La igualdad de género por diseño funciona:** *What Works. Gender Equality by Design*, de Iris Bohnet.

OTRAS IDEAS DE INTERÉS

1. Qué revela el ciclo de sobreexpectación de las tecnologías emergentes

- Autor: Gartner Inc.

2. Uber: las grandes disrupciones tecnológicas benefician más a los consumidores

- Autores: Peter Cohen, Robert Hahn, Jonathan Hall, Steven Levitt y Robert Metcalfe.

3. La reconquista española ha marcado el desarrollo económico contemporáneo

- Autores: Daniel Oto-Peralías y Diego Romero-Ávila.

ODLI. N.º 44, Noviembre 2016

1. EL TAMAÑO SÍ IMPORTA: AUTOMATIZACIÓN, CIUDADES Y EMPLEO

- Autores: Morgan R. Frank, Lijun Sun, Iyad Rahwan, Manuel Cebrián y HyeJin Youn.
- Comentario: Rafael García.

LIBROS

- **La economía del bien común:** *Économie du bien commun* (Economía del bien común), de Jean Tirole.
- **El dinero del fútbol:** *Money and Football. A Soccernomics guide* («Dinero y fútbol. Una guía sobre su economía»), de Stefan Szymanski.

OTRAS IDEAS DE INTERÉS

1. ¿El ocaso de las clases medias? No vayamos tan rápido

- Autores: Adam Corlett (Resolution Foundation).

2. Las redes favorecen la creatividad en «mundos pequeños»

- Autores: Lee Fleming y Matt Marx.

3. Telefonía móvil para la movilización política en África

- Autores: Marco Manacorda y Andrea Tesi.

ODLI. N.º 43, Octubre 2016

1. LAS «CARRERAS REGULATORIAS» NO SON TAN HABITUALES

- Autores: Bruce G. Carruthers y Naomi R. Lamoreaux.
- Comentario: Jacint Jordana.

LIBROS

- **¿Hay futuro para el estado de bienestar?:** *Can the welfare state survive?* («¿Puede sobrevivir el Estado de bienestar?»), de Andrew Gamble.
- **El shock climático:** *Climate Shock. The economic consequences of a hotter planet* («El shock climático. Las consecuencias económicas de un planeta más caliente»), de Gernot Wagner y Martin L. Weitzman.

OTRAS IDEAS DE INTERÉS

1. Fraude en la publicidad online

- Autores: Mohammed Ahmed, Arturo Azcorra, Albert Banchs, Rubén Cuevas, Roberto González, Miriam Marciel y Stefano Traverso.

2. Los bancos centrales, instituciones políticas

- Autores: Sarah Binder y Mark Spindel.

3. Errores en la medición de las grandes fortunas

- Autores: Jesse Bricker, Alice Henriques, Jakob Krimmel y John Sabelhaus.

